

# Peligro: humos tóxicos

La contaminación atmosférica empeora el estado de salud de la población infantil y aumenta la predisposición a sufrir enfermedades crónicas en la etapa adulta

Todos somos vulnerables a la contaminación atmosférica. Sin embargo, hay quienes tienen una mayor sensibilidad a los malos humos y gases tóxicos: ancianos, personas con enfermedades crónicas respiratorias o cardiovasculares y embarazadas. Tampoco hay que olvidar a los más pequeños porque ellos se resienten especialmente.

La polución del aire afecta a las personas desde su nacimiento, incluso desde la etapa embrionaria. Por eso, nunca se debe descuidar a los niños: su organismo aún está en desarrollo y su sistema inmune todavía es inmaduro para luchar contra las agresiones externas. Además, convivir entre sustancias tóxicas desde edades tempranas significa alargar el tiempo de

exposición y aumentar la posibilidad de desarrollar problemas de salud a más largo plazo.

## En cifras

La salud de la población infantil se resiente y la culpabilidad de la contaminación es innegable. Desde hace años, numerosas investigaciones demuestran que las alteraciones en el entorno repercuten de manera negativa en la salud de las personas y que un número elevado de enfermedades en la etapa infantil están vinculadas a la contaminación.

Un estudio realizado en 2004 dentro del Plan de Acción sobre Medio Ambiente y Salud Infantil en Europa revelaba entonces datos preocupantes: entre el 1,8% y el 6,4% de las

muerdes en la población de 0 a 4 años están provocadas por la contaminación atmosférica en el exterior y un 3,6% son debidas al aire respirado dentro del automóvil, del hogar, de la escuela o del lugar de trabajo (la contaminación interior).

Aunque estos efectos adversos son mayores en la zona oriental de Europa, los datos se detectan en todos los países europeos. A nivel mundial, se estima que cada año fallecen más de cinco millones de niños de entre 0 y 14 años por enfermedades relacionadas con el medio ambiente. La polución tiene mayores consecuencias en los estratos sociales más desfavorecidos. También la Universidad de Granada apuntó hace un año que la contaminación atmosférica se asocia a muchos y muy diversos efectos perniciosos en la salud de los más pequeños: disminución de la función pulmonar, incremento de las enfermedades respiratorias, asma, alergias, problemas al nacer como aumento de la mortalidad infantil, prematuridad o bajo peso, alteraciones del desarrollo neurocognitivo y cáncer.

Los efectos de la contaminación no se quedan ahí. Convivir en un ambiente contaminado repercute en la salud del niño del futuro, el adulto. Haber convivido de pequeño en un medio contaminado predispone a sufrir enfermedades crónicas como diabetes, enfermedades cardiovasculares o respiratorias y cáncer.

## En riesgo cardiovascular

El corazón tampoco es inmune a la contaminación ambiental. La Sociedad Española de Cardiología (SEC) señala que, en España, 16.000 muertes anuales pueden atribuirse a efectos



de la polución, sobre todo debido a los gases que proceden a la combustión de los carburantes (en especial, de los motores diésel).

Según los especialistas, los días de mayor concentración de partículas contaminantes en el aire se relacionan con mayor mortalidad cardiovascular. La Organización Mundial de la Salud (OMS) advierte que la mortalidad (por distintas causas) en urbes con altos niveles de contaminación supera entre un 15% y un 20% la registrada en las más limpias.

Las personas que viven cerca de grandes vías de circulación, como autopistas o autovías, presentan un deterioro más rápido (el doble) de las paredes de las arterias. La contaminación también altera la capa interna de las arterias y las hace más propensas a contraerse. Esto tiene efectos en la frecuencia cardíaca, en la presión arterial y en la coagulabilidad de la sangre, que favorecen los eventos tromboticos y los infartos de miocardio.

Así, los especialistas de la SEC advierten que si en una ciudad como Madrid disminuyera la contaminación a niveles recomendados por la OMS, cada año bajarían en 1.800 los ingresos hospitalarios por patologías cardiovasculares y en 3.500 los fallecimientos.

## Más entornos verdes, mejor salud

Diversos estudios han demostrado que las personas que residen más cerca de áreas verdes, viven más años y tienen menor riesgo de enfermar.

En un reciente acto organizado en Barcelona por B·Debate y el Centro de Investigación en Epidemiología ambiental (CREAL), expertos internacionales debatieron sobre la importancia de establecer lazos de unión entre la investigación, la práctica de salud pública y la planificación de las ciudades, con el objetivo de crear y fomentar áreas verdes en entornos urbanos. La creación de estos espacios saludables es uno de los propósitos principales de la estrategia de Salud Pública, "Salud 2020", aprobada por los ministerios europeos de Salud y coordinada por la OMS.

En esta línea, María Neira, directora del Departamento de Salud Pública y Medio Ambiente de la OMS, asegura que para reducir el riesgo de enfermar por la deficiente calidad del aire de las ciudades, hay que favorecer estrategias dirigidas a suprimir la industria dentro de las ciudades, crear zonas verdes de fácil acceso y fomentar el transporte público.

